

NECROLOGÍA.

EXCMO. É ILMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER BOGUERÍN Y ACEDILLO.

'Inspector general de segunda clase de Caminos, Cauales y Puertos.

Dolorosa pérdida ha experimentado el Cuerpo de Ingenieros con la muerte de D. Francisco Javier Boguerin, ocurrida en esta Corte el día 2 de Julio del corriente año. Entusiasmo verdaderamente juvenil, celo nunca desmentido en el servicio, honradez intachable y distinción exquisita en la vida social, son condiciones que raras veces se encuentran reunidas en un individuo; todas ellas resplandecían, sin embargo, en Boguerin, y justifican el hondo pesar que al verlo desaparecer experimentamos cuantos nos hemos honrado con su amistad, siempre benévola y cariñosa. Como último tributo á su memoria, dejará consignados la REVISTA los principales trabajos en que se ocupó y que le valieron justa fama.

Salió Boguerin de la Escuela en 1846, haciendo sus primeras campañas profesionales en Asturias, de donde pasó pocos años después á estudiar, á las órdenes de otro Ingeniero distinguido, de D. Joaquín Núñez de Prado, el proyecto de ferrocarril de Barcelona á Tarragona. En este estudio dió ya muestras Boguerin de las especialidades en que más tarde había de sobresalir: la acertada elección de trazados y el buen gusto para la presentación de proyectos; el de Tarragona llamó desde luego la atención, y mereció que se imprimiera y publicase por la REVISTA, en su colección de *Memorias y documentos*.

En 1855 fué destinado al distrito de Madrid, en el que sirvió hasta 1858, á pesar de su ascenso á Jefe de segunda clase en 1856. Entre los trabajos que realizó en esta época figuran, en primer término, varios proyectos de carreteras, notables todos ellos por la elegancia de la traza, como puede observarse en el camino que desde Alcorcón se dirige al límite de las provincias de Madrid y Ávila, por Villaviciosa, Brunete y San Martín de Valdeiglesias.

En 1858 comienza el período más brillante para Boguerin; aquél en que estudió los ferrocarriles de Orense á Vigo, de Zaragoza a Escatrón, y de Cádiz á Gibraltar. La exactitud técnica de estos proyectos; el realce que supo darles, presentándolos de una manera artística, sin olvidar el pormenor más insignificante; el lujo casi censurable que desplegó, no sólo en la caligrafía y delineación, sino hasta en los últimos accesorios, son demasiado conocidos de todos los Ingenieros para que sean necesarias explicaciones detalladas. Baste saber que el proyecto de Cádiz á Gibraltar figuró y obtuvo premio en la Exposición universal celebrada en París el año 1867.

Consagrado á aquellos y algunos otros trabajos particulares estuvo Boguerín hasta fines del 68 ó principios del 69, en que volvió al servicio activo del Cuerpo, con la categoría de Jefe de primera clase, que tenía desde 1862. Se encargó de la Jefatura del Depósito de planos é instrumentos, en el Ministerio de Fomento, destino que desempeñó pocos meses, por haber sido nombrado Jefe del Negociado de ferrocarriles, puesto importante siempre, pero más en aquellas circunstancias, en que el cambio radical de legislación por una parte, y por otra la desordenada explotación de las líneas en extensas zonas del territorio, á causa de los disturbios del país, requerían en el Jefe del Negociado condiciones administrativas nada comunes. Hasta Diciembre de 1874 sirvió Boguerín aquel destino, pasando entonces en calidad de segundo Jefe á la provincia de Madrid, y siendo nombrado Ingeniero Jefe de la misma en Marzo siguiente. Dedicado estuvo al servicio ordinario, desempeñando á la vez algunas comisiones especiales, hasta el año 1879, en que ingresó como Vocal nato en la Junta Consultiva, por haber ascendido á Inspector general de segunda clase.

Por entonces estaba ya atacado Boguerín de la enfermedad que había de causarle la muerte, viéndose obligado al poco tiempo á solicitar su baja temporal para buscar en el descanso algún alivio, que no era fácil encontrarse sin prescindir del trabajo duro y continuado que agobia á los Inspectores en la Junta.

En diversas épocas, pero siempre como premio al Ingeniero, se le otorgaron justas recompensas. Además de los honores de Jefe superior de Administración, ostentaba Boguerín la Cruz sencilla de Carlos III, la encomienda ordinaria de la misma orden y la de número de la de Isabel la Católica, la Cruz de primera clase de María Victoria y la Gran Cruz de Cristo de Portugal.

Y, por último,—y para terminar esta breve reseña, en que quizá haya alguna ligera inexactitud ú omisión, como escrita á vuela pluma y sin tener á la vista el expediente personal,—Boguerín cedió á las corrientes de la época, tomando alguna parte, si bien nunca muy activa, en la política. Estaba afiliado al partido conservador liberal, y por dos veces representó en el Congreso el distrito de Redondela (Pontevedra).

Por encima de todas las dotes que le adornaban, sobresalía el amor á su familia: su preocupación más vehemente fué la de ver á su hijo figurando en el escalafón de Ingenieros de Caminos. Dios le concedió esa alegría, pues hace un año que D. Ricardo Boguerín concluyó la carrera con aprovechamiento, y no es dudoso que, inspirándose en los levantados sentimientos de su digno padre, será uno de los continuadores de las nobles tradiciones del Cuerpo. Reciban él, su afligida madre y la familia toda, la sincera expresión de pésame que les envía la REVISTA.

M. PARDO.